

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje treinta y dos

Su presente: experimentar y disfrutar a Cristo como el Hijo en Su gracia

Lectura bíblica: He. 4:16; 2 Co. 1:12; 10:13-14; 12:7-10; 13:3-4, 14

- I. La gracia es Cristo mismo como la corporificación del Dios Triuno quien, como el Espíritu, se transmite a nuestro ser para que lo experimentemos y disfrutemos—Jn. 1:16-17; He. 4:16; 2 Co. 1:12; 13:14; Ro. 5:17, 21; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20:**
- A. Comer del árbol de la vida, es decir, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser lo primordial en la vida de iglesia; cuanto más le disfrutemos, más rico será el contenido de la vida de iglesia con miras al testimonio puro de Jesús—Ap. 2:7.
 - B. La meta de nuestra vida cristiana es disfrutar y ganar a Cristo de una manera plena; “el mismo pensamiento” del que nos habla Filipenses es el de ir en pos de Cristo a fin de ganarlo, asirlo, poseerlo y disfrutarlo—1:20-21; 2:2, 5; 3:7-14; 4:13:
 - 1. “Completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este *único pensamiento*”— 2:2.
 - 2. “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero *una cosa* hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús”—3:12-14.
 - 3. “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, pero sólo *una cosa* es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”—Lc. 10:41b-42.
 - 4. “*Una cosa* he demandado a Jehová, esta buscaré; / Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, / Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo”—Sal. 27:4.
 - C. A fin de disfrutar y ganar a Cristo plenamente, debemos amar al Señor a lo sumo, teniéndolo a Él como la Cabeza del Cuerpo y honrándolo como tal—Ap. 2:4; Col. 2:19; 1:18; 1 P. 1:8; 2:7.
 - D. A fin de disfrutar y ganar a Cristo plenamente, debemos hacer que nuestra consagración al Señor se mantenga fresca y al día por causa de Su recobro actual—Sal. 43:4; 73:25; 110:3; Gn. 12:8; 2 Co. 5:14-15; Ro. 14:7-9.
 - E. A fin de disfrutar y ganar a Cristo plenamente, debemos tener la actitud de que somos completamente débiles en Cristo—2 Co. 13:3-4; Cnt. 8:5-6; *Himnos*, #127:
 - 1. Es necesario que veamos que no podemos hacer nada por nuestra cuenta, y que comprendamos que somos completamente incapaces de hacer algo por nosotros mismos; el Señor en Su soberanía puede permitir que fracasemos en “una cosa” para mostrarnos que no podemos hacer lo que pretendíamos hacer y que teníamos un concepto muy elevado de nosotros mismos—Lc 18:22, 27; *Hymns*, #578.
 - 2. Por un lado, nos gloriamos en nuestras debilidades; por otro, nos gloriamos en Cristo Jesús—2 Co. 12:7-10; Fil. 3:3.
 - 3. Separados de Cristo no podemos hacer nada, pero todo lo podemos en Cristo, Aquel que nos reviste de poder—Jn. 15:5; Fil. 4:13.

4. La gracia es Dios quien viene a visitar al hombre y a permanecer con él, a nacer en él y a ser uno con él; la responsabilidad de la iglesia no consiste principalmente en hacer algo para Cristo, sino en abrir su ser a Él, quien es su Esposo, a fin de recibirlo continuamente como gracia sobre gracia—Lc 1:28, 30, 35-38; Jn. 1:16; cfr. Ap. 12:5.
5. La gracia es la presencia de Dios que viene a nosotros para ser nuestro suministro de vida, nuestra fuerza y nuestro todo, a fin de que manifestemos a Cristo en nuestro vivir y lo expresemos como nuestra justicia subjetiva; es mediante el poder de la gracia, la fuerza de la gracia y la vida de la gracia que podemos estar bien con Dios, unos con otros, y con nosotros mismos—Gn. 6:8; Ro. 5:17, 21; cfr. 2 Co. 3:3, 8-9.
6. El Dios de toda gracia es el Dios todopoderoso (heb. *El Shaddai*), quien se da a Sus creyentes para que ellos anden en Su presencia, de modo que disfruten continuamente de Él y de Su suministro que suple toda necesidad, a fin de que Dios les sea añadido como el elemento y el factor de su perfección—1 P. 5:10; Gn. 17:1; Fil. 1:19-21a:
 - a. El título divino *El Shaddai* se compone de dos vocablos hebreos: *El*, que significa *Poderoso*, y *Shaddai*, cuya raíz en el hebreo significa *pecho* o *ubre*.
 - b. Por consiguiente, Dios es el Poderoso que tiene una ubre, el Poderoso que todo lo provee, a fin de ser Aquel que nutre, fortalece y suministra abundantemente a aquellos que Él ha llamado, quienes continuamente le reciben—Gá. 3:2, 5; Jn. 1:16.
 - c. El Dios Todopoderoso es el Dios de la crucifixión, quien opera para dar fin a nuestro hombre natural en la carne, y el Dios de la resurrección, quien opera para hacer germinar nuestro nuevo hombre con miras a la nueva creación—Fil. 1:19; Col. 2:11; Gá. 5:24; 1 P. 1:3; 2 Co. 5:17; Fil. 3:3.
- F. A fin de disfrutar y ganar a Cristo plenamente, debemos disfrutarle como el Vencedor que está en nuestro espíritu, a fin de vencer al acusador de nuestros hermanos, por causa de la sangre del Cordero y de la palabra de nuestro testimonio, despreciando la vida de nuestra alma hasta la muerte—Ap. 3:21; 12:10-11; 2:10-11; cfr. Mi. 5:7-8; 7:18-20.

II. Disfrutamos a Cristo como gracia en la vida de iglesia al estar sobre el terreno genuino de la unidad, el cual está tipificado por el rocío de Hermón que desciende sobre los montes de Sión—Sal. 133:

- A. El rocío representa la gracia de vida, la cual desciende sobre nosotros, nos refresca, nos riega y nos satura (1 P. 3:7), esto es, el Dios Triuno quien es nuestro suministro de vida para nuestro disfrute (2 Co. 13:14; cfr. Lm. 3:22-24):
 1. En la tipología Hermón representa los cielos, el lugar más elevado del universo—cfr. Ef. 1:3; Mt. 17:1-2.
 2. Los montes de Sión tipifican las iglesias locales; hay un solo Sión, una sola iglesia como un solo Cuerpo, pero hay muchos montes, muchas iglesias locales—Ap. 1:11.
 3. Por la gracia que recibimos sobre los montes de Sión, podemos vivir de una manera que a la gente del mundo le parece imposible—Hch. 20:32; 2 Co. 1:12; 12:7-9:
 - a. En la vida de iglesia todos los creyentes pueden recibir abundante gracia—Hch. 4:33.
 - b. En una vida de iglesia tan orgánica como ésta, la gracia que los creyentes reciben es visible—11:23.
- B. La unción del Espíritu y el suministro de la gracia nos capacitan para vivir en unidad—Sal. 133:2-3; Ef. 4:3; cfr. Sal. 110:3.

III. Disfrutamos a Cristo como gracia en la vida del Cuerpo al conocerle como “el Dios que mide todas las cosas”, a fin de permanecer sujetos al gobierno de la gracia—2 Co. 10:13-14; Ro. 5:21:

- A. Dios colocó a todos los miembros en el Cuerpo como Él quiso—1 Co. 12:18:
 1. La Cabeza nos coloca a cada uno en un lugar especial en el Cuerpo y nos muestra cuál es la función especial que debemos desempeñar—Ro. 12:4; 1 Co. 12:15-17.

2. Como miembros que somos, cada uno de nosotros tiene su propio lugar en el Cuerpo de Cristo, el cual fue asignado por Dios y el que nosotros debemos aceptar.
 3. Puesto que dicha asignación es conforme a la voluntad de Dios, cada miembro es necesario—vs. 19-22.
 4. A cada miembro le corresponde un lugar específico, tiene una tarea específica que cumplir y una porción específica con la cual sirve al Cuerpo de Cristo.
 5. Cada miembro tiene sus propias características, y cada uno tiene su propia capacidad; estas características determinan el lugar, posición o ministerio de cada miembro—Ro. 12:4-8.
- B. Un requisito básico para que el Cuerpo pueda crecer y desarrollarse es que nosotros reconozcamos nuestra medida y no la sobrepasemos—Ef. 4:7, 16:
1. Debemos estar dispuestos a permanecer dentro del límite de nuestra medida—Ro. 12:3, 6.
 2. Tan pronto como sobrepasamos nuestra medida, vamos más allá de lo que permite la autoridad de la Cabeza y dejamos de estar bajo la unción.
 3. Cuando sobrepasamos nuestra medida, interferimos con el orden del Cuerpo.
 4. Tener un concepto de nosotros mismos más alto que el que debemos tener, y no ser cuerdos, equivale a anular el debido orden de la vida del Cuerpo—v. 3.
- C. Al igual que Pablo, debemos movernos y actuar conforme a la medida que Dios nos ha asignado, manteniéndonos dentro de los límites de la regla de Dios, lo que Dios nos ha repartido—2 Co. 10:13:
1. Cuando damos un testimonio sobre nuestra obra, experiencia o disfrute en el Señor, debemos testificar de forma mesurada, es decir, manteniéndonos dentro de ciertos límites.
 2. Aunque esperamos que la obra se extienda, debemos aprender a permanecer bajo la restricción de Dios; no debemos esperar extendernos desmedidamente—vs. 13-15:
 - a. Si propagamos la obra conforme al Espíritu, siempre habrán ciertos límites—cfr. 2:12-14.
 - b. Interiormente, nos pecataremos de que el Señor desea propagar la obra sólo hasta cierto grado; interiormente, no tendremos la paz de propagar la obra más allá de cierto punto.
 - c. Externamente, en el medio ambiente, el Señor puede causar que ciertos asuntos restrinjan la propagación de la obra, pues el entorno no nos permite traspasar cierta línea divisoria—cfr. Ro. 15:24.
 - d. En el servicio que realizamos en la iglesia debemos comprender que Dios únicamente nos ha asignado cierta porción, y no debemos extralimitarnos—12:3-4, 6a.

IV. La gracia dada a las iglesias locales en la era oscura de la degradación de la iglesia tiene como fin que los creyentes que buscan responder al llamado del Señor sean Sus vencedores—Ap. 1:4.

V. La gracia del Señor Jesús, impartida a los creyentes durante la era del Nuevo Testamento, llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será la consumación del beneplácito de Dios al unirse y mezclarse con el hombre con miras a Su agrandamiento y expresión eterna—22:21.